

Los batallones de Cobos  
 Vacilan, se desbaratan  
 Y en los arrimados muros  
 Flamean regocijadas  
 Las triunfadoras banderas  
 De Juárez y su *chinaca*.  
 Mas se opone resistencia  
 En la tercera jornada;  
 Pero Montiel aparece  
 Como en nube que amenaza  
 Relámpago refulgente  
 Que su negro manto rasga  
 Y que es precursor del rayo  
 Que aniquila por do pasa.  
 Cuando esto presencié Cobos  
 Que ensillen su corcel manda  
 Y con todo lo valiente  
 Y con todas sus jactancias,  
 Dijo: pies para qué os quiero;  
 Veloz emprendió la marcha  
 Dejando á los vencedores  
 Desocupada la plaza.

—  
 Salió de Santo Domingo  
 Entre repiques y dianas,  
 Díaz Ordaz, que con sus hechos  
 Dignos de brillante fama  
 Tornó en triunfante y gloriosa  
 A la eminente Oaxaca.

## ROMANÇE RETOBADO

Y DE MALA ZETA

POR LA ENTRADA DE COBOS EN OAXACA.

I.

SINFONIA.

El opulento Oaxaca  
 Mandaba Don Miguel Castro,  
 Liberal firme y discreto,  
 Y como el que más, honrado,  
 Y estaba entre dos corrientes  
 A la inquietud condenado:  
 Era una la de los padres  
 Con sus cruces y milagros,  
 Su púlpito subversivo,  
 Y para cerrar el cuadro,  
 Las viejas supersticiosas,  
 El purgatorio y el diablo  
 Con su ejército de *mochos*  
 Hipócritas y embozados.  
 Y era la otra la parvada,  
 De los libres exaltados,  
 Discolos, incomprensibles,  
 Cada cual metiendo mano  
 En los planes más difíciles  
 Y en los negocios más arduos.  
 Con Castro, en esas corrientes,  
 Era Dublán secretario,  
 Astuto como la zorra,  
 Sutil como aire colado,  
 Y en las tretas de política

Asombro de los maestros.  
Era fácil su palabra,  
Era muy dulce su trato,  
Y á todos les daba gusto,  
Como deferente y manso,  
Llevando en el fondo avante  
Sus planes bien concertados,  
En fin, alma de Gobierno  
Era el simpático *Chato*.

## II.

## UN ENVIADO.

Don Benito, que adoraba  
En sus bravos oaxaqueños,  
Y que en la paz y en la guerra  
Fueran siempre los primeros,  
Le mandó un guapo soldado,  
En organizar experto,  
Y fecundar los recursos  
De su Estado predilecto;  
Y ese soldado era Iniestra,  
La flor de los caballeros,  
Valiente entre los valientes,  
En sus costumbres austero  
Y enemigo de las farsas,  
Fuerte de los patrioteros.  
El necio provincialismo  
Le conceptuó de extranjero,  
Y fueron tales las críticas,  
Tales los chismes y enredos,  
Que á pesar que organizaba  
Y formó brillantes cuerpos,  
A Juárez le compulsaron,  
Y á las instancias cediendo  
Mandó salir del Estado  
A Iniestra, y en su defecto  
Nombró á Don Nacho Mejía  
A que ocupase su puesto,  
Caso de que resistiera  
Sin acatar sus preceptos;  
Mas cuando llegó Mejía  
A Oaxaca, Iniestra experto  
Se encontraba á tres jornadas

El mandato obedeciendo.  
Nada contuvo á Don Nacho,  
Tras Iniestra fué violento  
Y se investió con el mando  
De aquel reducido ejército.

## III.

## LA MARCHA RESUELTA.

A Tehuacán tiene Cobos  
Como quien dice en un puño,  
Preparándole á Oaxaca  
Sagaz un golpe contuso,  
Pero con escasa gente  
Y con escasos recursos.  
Tío Nacho que le ve débil  
Sus aprestos hace ocultos  
Y contra Cobos camina  
Para darle de exabrupto,  
Un golpe en la mera nuca,  
Que le dejase difunto.  
Mas Cobos lo sabe á tiempo  
Y como no era tan *bruto*,  
Pidió auxilio sigiloso,  
Y auxilio recibió al punto.  
Ya tiene encima á Tío Nacho  
Que activo su plan dispuso;  
Pero Miñón se aparece  
Y le persigue de súbito.  
Entonces ¿qué hacer? se vuelve  
Sin pérdida de minutos  
Y en Teotitlán del Camino  
Pretende escapar el bulto  
Y allí resistir valiente  
Hasta el último cartucho.  
A Teotitlán llega Cobos,  
Emprende el ataque rudo  
Y los oaxacos resisten  
Merecedores del triunfo.  
Y Dios protegió á los malos,  
Esta vez que no eran muchos  
Contra de lo que sucede  
Constantemente en el mundo:  
Cobos obtuvo la palma

Y los honores del triunfo;  
 A los nuestros la derrota  
 Cara de demonio puso,  
 Y la derrota es desorden  
 Es confusión y tumulto.  
 Cobos ocupó Oaxaca,  
 Los libres están de luto,  
 Y los mochos resucitan  
 Después de terribles sustos,  
 Con el orgullo en la frente  
 Y en los labios el insulto.  
 Nuestra Santa Madre Iglesia  
 El *cancán* bailó de gusto;  
 Pero en la tierra quedaban  
 Mil elementos fecundos,  
 Que la victoria de Cobos  
 Tornaron en ruido y humo.

Noviembre 10 de 1896.

## GRANDE Y PIQUANTE ROMANCE

DE LA LOMA ALCA  
 EN QUE SE LUCE EL PELOU URAGA.

I

JUAREZ Y URAGA.

Aquel oficial valiente,  
 Hijo digno del Dios Marte,  
 Que en la guerra Americana  
 Grabó con rasgos brillantes  
 Su nombre como recuerdo  
 De sus hechos inmortales,  
 Llegó á ofrecerle su espada  
 En la Reforma al gran Juárez;  
 Y era simpático Uraga  
 Y de mérito innegable,  
 Mas tanto como valiente  
 Impetuoso é inconstante.  
 Juárez su mérito estima,  
 Juárez sus servicios sabe,  
 Pero motivos que ignoro,  
 O adrede quiero callarme,  
 Le hicieron decir, acepto,  
 Y os ocuparé más tarde.  
 Pero Doblado le llama  
 Con recursos abundantes;  
 El vuela, organiza fuerzas,  
 Y con increíbles afanes  
 Se empeña en moralizarlas;  
 Escoge á sus oficiales,  
 Les alecciona é instruye  
 Y los hace respetables;

Porque el barullo en las armas  
Sólo produce desastres.  
Uraga se siente fuerte,  
Se alista para el combate  
Y es una entidad que surge  
Grande y en los vivos aires.

## II

## LAS TRES POTENCIAS.

En San Luis se encuentra Vélez  
A los *mochos* dominando,  
Y á las fuerzas imperantes  
Pide embestidas y asaltos.  
Está Garza en Matehuala  
La Reforma proclamando,  
Con sus bravos fronterizos  
Que son *dialtiro planchados*;  
Y Ortega está en Zacatecas  
Viendo al uno y otro lado  
A donde lleva su auxilio  
En los lances apurados.  
Vélez que le creyó débil  
Contra él dirige sus pasos;  
Mas Garza á San Luis amaga  
Con ímpetu desusado.  
Retrocede entonces Vélez,  
Miramón le quita el mando,  
Y Garza sin saber cómo  
Deja trenes y soldados  
A Uraga que los acoge  
Con título acreditado.  
A Vélez se le destina  
A que mande en Guanajuato,  
Y le da á Rómulo Vega  
Miramón, sesudo y cauto,  
Poder en Aguascalientes,  
En San Luis y en todo el cuadro  
Que enlazan las conexiones  
De esos floridos Estados.  
Uraga que todo sabe  
A San Luis avanza rápido,  
Mas se le interpone Vega  
Y en Loma Alta se avistaron.

## III

## LA BATALLA.

Es Loma Alta una llanura  
Sinuosa, sin cerca ni árboles,  
Con pequeñas eminencias  
Y una eminencia más grande,  
Vega, soldado á la antigua,  
Trazó estudioso sus planes  
Y distribuyó su fuerza  
Pensador para el ataque;  
Y á su vez resuelto Uraga  
Entero, alegre, radiante,  
Dice: vamos á vencerlos,  
Subordinación y avancen.  
Ya se miran frente á frente  
Las fuerzas beligerantes,  
Ya numerosos cañones  
Se aprestan amenazantes,  
Y los de Uraga se agrupan  
En el extremo distantes,  
Disciplinados, en orden  
Y atentos á lo que manden;  
Mas de pronto unos dragones  
A ellos llegan dispersándose,  
Y fué que les sorprendieron  
En inesperado instante;  
Uraga les amonesta  
A que su moral reparen,  
Repitiéndoles soberbio.  
Nada ha sido ese percance,  
Mañana les venceremos,  
Pero entre tanto descansen.

## IV

## EL CHOQUE.

Vega, como es de rutina,  
Comenzó su cañoneo,  
Disponiendo su defensa  
Al hacer terrible fuego,  
Y Uraga que á los soldados  
Conoce, y que estarse quietos

Unos soldados bisoños  
 Se exponen á muchos riesgos,  
 Audaz emprende el asalto  
 Del campo y los parapetos  
 De Vega que sorprendido  
 Hace inauditos esfuerzos;  
 La embestida fué terrible,  
 El empuje fué tremendo;  
 Todo lo arrollaba Uraga  
 Dejando el suelo sangriento  
 Cañones, trenes, caballos,  
 Incontables prisioneros  
 Coronaron de los libres  
 Triunfo tan grande y completo.

## V

## CONCLUSION.

Vega partió no se donde,  
 Y el impertérrito Uraga,  
 Con su fuerza decidida,  
 Valiente y disciplinada,  
 Cobrando el debido rango  
 En la liberal campaña  
 Marchó ardiente y formidable  
 A atacar Guadalajara.

Noviembre 15 de 1896.

BELLO Y DESPABILADO ROMANCE  
 DEL PEDREGAL DE PEÑUELAS.

## I.

MIRAMON Y SILVERIO RAMIREZ.

Triunfante marchaba Uraga  
 Desde Loma Alta á Jalisco,  
 La dicha regando flores  
 Y alegrando su camino,  
 Pero Miramón lo supo  
 Y diligente y activo  
 Voló á estorbar del contrario  
 Los avanzados designios.  
 Él sabe de Pepe Uraga  
 Los incontenibles bríos  
 Y sabe que si se duerme  
 O vacila ó no anda listo,  
 Se pierde Guadalajara  
 Como tres y dos son cinco.  
 Y antes de marchar ordena  
 Con talento previsivo,  
 Que Don Silverio Ramírez  
 Tuviera en Durango aviso,  
 Y formando una brigada  
 Con varios cuerpos reunidos,  
 Se le incorporara pronto  
 Para dar á Wol auxilio.  
 Ortega que en Zacatecas  
 Con número reducido  
 De tropas de su Gobierno  
 Conservaba el equilibrio,  
 Escuchando á su alma grande

Y á su grande patriotismo,  
 Dijo: «tope en lo que tope,  
 «Al Don Silverio le brinco;  
 «Al arma toquen, muchachos,  
 «A rifarnos, hijos míos».  
 Cuando cruzaba Ramírez  
 Del Estado los dominios,  
 ¡Oh! qué dragones tan guapos,  
 ¡Oh! qué trenes tan lucidos,  
 ¡Oh! qué infantes tan expertos,  
 Y qué todo tan cumplido.  
 Pero la *chinaca* brava  
 Ni nevando siente el frío,  
 Ni quitándole las plumas  
 Se logra que clave el pico.  
 Pronto le embiste á Ramírez,  
 Y aunque el jefe sorprendido  
 Combate y se siente fuerte,  
 No se detiene en su giro,  
 Porque el superior mandato  
 Lo ordena así con ahinco.  
 Sigue rápido su marcha,  
 Ortega le acosa asíduo,  
 Apesar que Degollado  
 Le manda vuelva á su sitio,  
 Porque es pequeña su fuerza,  
 Sus soldados son novicios,  
 Y así el Gobierno se expone  
 A un eminente peligro.  
 Pero Ortega á nada atiende,  
 Va tras Ramírez con brío  
 Y á sol y á sombra le hostiga  
 Con un empeño continuo.  
 Ramírez ya se detiene,  
 Ya revuelve enfurecido,  
 Y trabando lid sangrienta  
 Huye de sus enemigos,  
 Tal como león terrible  
 Por jauría perseguido;  
 Ya avanza, ya acorta el paso,  
 Entre encontrones reñidos,  
 Y ya cauto se adelanta  
 Para tener un respiro  
 Y proseguir libremente  
 Hasta el fin de su destino.

## II.

## LA BATALLA.

Cuatro veces de la noche  
 Ocultó el oscuro manto  
 De Ramírez y de Ortega  
 Los campamentos contrarios,  
 Hasta que de Aguascalientes,  
 Si no miento, á leguas cuatro  
 Se decidió la batalla  
 Motivo de mi relato.  
 Era el ardoroso Junio  
 Y era de sesenta el año,  
 Ramírez hace en Peñuelas  
 Un pasajero retardo,  
 Y Ortega en Aguascalientes  
 Entra cierto de alcanzarlos  
 Con sus buenos oficiales  
 Y sus soberbios *chinacos*.  
 Pero antes de aquel encuentro  
 Preciso es trazar el cuadro:  
 Es el llano de Peñuelas  
 Nombre infiel, nombre usurpado,  
 Muy triste por lo desierto,  
 Muy repelente por lo árido;  
 No se conoce la tierra,  
 No se ve ni yerba, ni árbol,  
 Es un depósito extenso  
 De pedregales volcánicos,  
 Que dejó la ardiente lava  
 En su fervoroso tránsito,  
 En rúbricas, en montones  
 Ya dispersos, ya apiñados,  
 Ya en quebradas inaccesibles,  
 Ya en exabruptos barrancos,  
 Y salvable en todo tiempo  
 Solamente por los pájaros;  
 Por un singular capricho  
 En el centro de este espacio  
 Se hallaba un carril estrecho,  
 Tortuoso y accidentado  
 Que apellidaban camino  
 Los viajeros y los asnos,  
 Y en el que dando mil tumbos

La diligencia y los carros  
 A saltos, con detenciones,  
 Pasaban con mil trabajos.  
 Ortega á todo se arriesga,  
 Traza su plan con buen cálculo,  
 Y antes que la hermosa aurora  
 Lance sus primeros rayos,  
 A Ramírez acomete  
 Con sus terribles disparos;  
 Sólo cuenta con tres piezas,  
 Con un parque limitado,  
 Una toma el enemigo  
 En un choque desgraciado,  
 Otra entre los pedregales  
 Se hace al funcionar pedazos,  
 Y queda una sola pieza  
 Para aquel trance empeñado;  
 Pero la sirve Lalanne  
 El indomable *chinaco*,  
 El jefe caballeroso,  
 El de sentimientos altos,  
 El que popular y lejos  
 De la fama y aparato  
 No ocupa el lugar que debe  
 En nuestros anales patrios.  
 Este jefe con buen tino  
 Inutiliza los carros,  
 Y quedan los enemigos  
 Entre peñas encerrados.  
 Empeñóse la batalla  
 Furibunda, como á saltos,  
 Los infantes se tropiezan,  
 Se derrengan los caballos,  
 Y el terreno es imposible  
 De avance por ambos lados.  
 Pero Ortega decidido,  
 Con planes bien concertados,  
 Embiste, destroza, arrolla  
 A los valientes soldados  
 De Ramírez, que impotente  
 Luchaba desesperado;  
 Mas la *chinaca* y Ortega  
 Fué cayendo y levantando  
 Entre torrentes de sangre,  
 Entre alaridos de espanto,

Hasta arrancar á la suerte  
 Los laureles de las manos.

## III.

## CONCLUSION.

Más de mil *mochos* quedaron  
 De Ortega de prisioneros  
 Con sus carros y cañones,  
 Con su brillante armamento,  
 Sus orgullosas banderas  
 Que nos sirven de trofeos  
 Y realzaron el prestigio  
 De aquel triunfo tan espléndido.  
 ¡Gloria á González Ortega!  
 ¡Gloria al soldado del pueblo!

Noviembre 31 de 1896.